

Un paseo por el pueblo



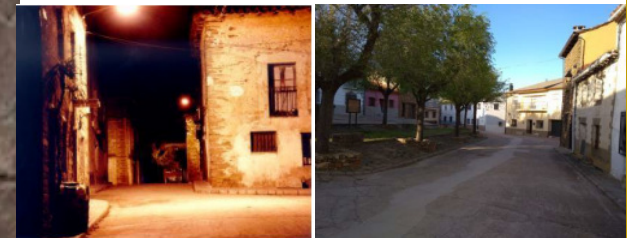
Comenzamos el paseo en el Centro de Interpretación, que será más interesante de visitar cuando finalicemos la ruta para entender mejor lo visto. Si alguien nos acompaña, nos irá contando alguna que otra anécdota y muchas historias.

Disfrutad.

Nos encontramos en el Este del pueblo, a la izquierda, según iniciamos la marcha, veremos la ermita, algo muy típico en todas las entradas de los pueblos, dedicada a la Virgen de la Soledad. Subiendo por la calle Mayor ya podemos ir



observando algunas de las construcciones llamativas de la denominada arquitectura negra y llegamos a la Plaza de Joaquín Latova, nuestro farmacéutico durante la segunda mitad del siglo XX, nosotros de siempre la hemos llamado la Plaza de las Cabras. Este nombre se debe a ser el lugar de encuentro de las cabras que cada vecino aportaba para ir a pastar. Salían formando rebaño y cada día tocaba a dos vecinos cuidarlas, es lo que se llama hacer ADRA. Según cuentan, aquí se encontraba la iglesia antigua con el



cementerio, desaparecido cuando, con el descubrimiento de las minas, el pueblo crece hacia el norte.

Ruta urbana

Hien delaencina

Desde la plaza, si nos asomamos a la parte Este podremos observar las parideras: casillos con la construcción típica de esa arquitectura negra.



Bajando por la izquierda hacia la calle de las Peñas

llegamos a la parte más antigua del pueblo, anterior a 1844, trazado irregular adaptado al terreno, viviendas



bajas con portal, horno para cocer el pan, cuadra, corral y granero, construidas con anchos muros de mampostería de gneis y cuarcita mezclada con barro; el interior de madera

de olmo o roble y techumbres de grandes lajas de "pizarra". Seguiremos nuestra ruta subiendo por la calle de Occidente hasta llegar a la "charca" techada o lavade-



ro de invierno, con abrevadero. En esta parte estaba el antiguo cementerio que se necesitó después de 1844, abandonado hacia 1860. Si vamos por la tarde podemos disfrutar de unas puestas de sol maravillosas. Volveremos por nuestros pasos hacia el frontón y entramos en la plaza del Rastro, hoy,

plaza de Nicolás Martín Virseda, antiguo médico. Verán el Centro Médico, la Farmacia y el Ayuntamiento. En los arcos se celebraba el mercado de la carne o rastro, de ahí su nombre. Frente al



Ayuntamiento tenemos casas típicas del nuevo pueblo, hechas tras el descubrimiento de la plata. La parte posterior de la Iglesia nos ofrece el perfil de su torre que,



en su momento estaba coronada por el reloj expuesto en el Centro de Interpretación. Por sus callejones llegamos a la plaza Mayor. El desarrollo llevó a un urbanismo más regular. Aquí se celebraba el mercado. Tiene una fuente redonda de cuatro caños rematada con una bola de piedra. Originalmente la plaza era de tierra y peñascos y desde la fuente partían, en equis, cuatro nervios o

paseos de cantos rodados que terminaban en las esquinas de la plaza: calle del Jardín, calle Santa Cecilia, travesía de la

calle Mayor y esquina de los Pillos. Aquí se encontraban las casas principales como la de Antonio Orfila en la esquina Norte, la casa de Jaúregui, el antiguo parador de los mineros



construido en 1851, el cuartel de la guardia civil, la Iglesia... También se encuentra en la plaza el monolito conmemorativo del descubrimiento de la primera mina de plata (Santa Cecilia) por Pedro Estaban Gorriz en 1844.

Nos encontramos en el centro neurálgico del pueblo, aquí se celebran los principales acontecimientos del municipio, destaca por sus dimensiones (80x90m), no hay otra igual en muchos alrededores. La Iglesia ocupa parte del lado suroeste. Fue edificada entre 1849 y 1851 y se encuentra bajo la advocación de Santa Cecilia. Salimos por la esquina de



los Pillos y a la izquierda vemos el monumento al minero. Subiremos por la calle de la Perla donde hubo, a partir de 1844, casas de dos y tres alturas. En esta calle había comercio y estanco y en muchos de sus patios se extraía plata proveniente de las es-

combreras. Se aprovechaban piedras con menor ley de la que admitía la fábrica de fundición de La Constante (La Bella Raquel): era lo que llamaban "patios de labor".

Si continuáramos carretera arriba, llegaríamos a los pueblos de la sierra norte de Guadalajara, a la sierra del Ocejón y el Alto Rey con preciosas vistas al barranco del río Bornova, pero bajaremos por el callejón hasta la fuente de la Perla.



Data de 1884, y da agua al abrevadero y a la "charca de verano", uno de los dos lavaderos del pueblo. Con el descubrimiento de la plata y el aumento de la población, el abasteci-

miento de agua se convirtió en un reto y fue por Real Orden, como se construyeron la fuente de la Perla, la fuente de la plaza Mayor, los lavaderos de la Perla y de Abajo o del Campo Santo.

También hay un recinto cubierto para la celebración de la feria de ganado en junio y unas instalaciones deportivas.

Este espacio, en su día, lo ocupaba el hospital de los mineros que contaba con sala de operaciones, enfermería, etc., se inauguró en 1913 y que se desmanteló cuando cerraron las minas (aún se conserva algún resto de sus ventanas, junto a una bonita reconstrucción pictórica y el plano de construcción en el Centro de Interpretación). En esta zona se situaba la mina de la Perla donde se produjo el mayor accidente minero en 1864, con la muerte de 12 personas.

Situados de espaldas a la fuente, hacia la izquierda sale el camino que nos llevaría a las minas de Santa Catalina, la Suerte, la Verdad de los Artistas, San Carlos, Vascongada,



San Martín. Llegamos al final del recorrido. Entrando al pueblo encontramos el antiguo edificio de las Escuelas Públicas inaugurado en 1904, con cuatro aulas y con estudios de nocturno para los mineros, agricultores y pastores. En la parte superior había dos viviendas para el maestro o maestra de turno. Se cerraron en la década de los noventa del siglo pasado y en la actualidad se ocupa en la vivienda del alguacil y en las antiguas aulas se ubica una pequeña biblioteca, un almacén y espacio auxiliar para otras actividades.

Bien, es el momento de visitar el Centro de Interpretación y saber que sin ninguna dificultad en esta ruta has estado compartiendo nuestra vida y nuestra historia por una hora.

Muchas gracias.